

“soy de clase alta, pero de vida austera”

Nada me cuesta menos que admitir mi entusiasmo por la inteligencia de Jaime Guzmán.

Era él un adolescente tan delgado como hoy cuando lo entrevisté hace 20 años. Todavía tengo tatuada en mi mente la impresión de incredulidad que me produjo escucharle. Acostumbrado a oír entonces argumentos pobres, pedestres, de los muchachos derechistas de entonces, las respuestas suyas parecían las de un tribuno conservador de la vieja escuela, fundamentadas sólidamente en principios filosóficos y políticos. No eran balbuceos resentidos de niño rico temeroso por los cambios de fortuna.

Jaime Guzmán se había criado en un ambiente familiar lleno de estímulos y tradiciones, pero sin abundancia de cosas ni mucha apetencia de ellas.

Años más tarde, ese agradable estupor mío fue compartido por mucha gente que le vio organizar el Gremialismo en la Universidad Católica, y en otra etapa todo el país pudo apreciar su precocidad política en el programa "A esta hora se improvisa".

Eran los tiempos de la Unidad Popular, y, naturalmente, quienes defendían las ideas oficiales le consideraban un torpe reaccionario. Pero los que estaban en la oposición le celebraban —aunque fuese en silencio— su condición de genial polemista.

Cuando se convirtió en asesor del Presidente Pinochet y tuvo activa participación en la comisión redactora de la Constitución del 80, hubo otros que prefirieron ver en él sólo un reaccionario trasnochado, molesto como una mosca.

El proceso no se detiene.

Hoy es miembro de la comisión política de la Unión Demócrata Independiente, UDI, e integrante de la Comisión Asesora para el Estudio de las Leyes Orgánicas Constitucionales (Comisión Fernández). Es fácil hallar que recientes admiradores suyos han tomado distancia. Ahora ellos se encuentran en la otra orilla, o bien militan en fracciones de la derecha distintas a la UDI.

En los 20 años pasados desde que lo conocí —¿puedo mencionarme otra vez?—, mi posición frente a muchas materias ha oscilado, ha sufrido remezones, conflictos y —en más de alguna de ellas— cambios en 180 grados. Jaime Guzmán, sin embargo, me parece que ha seguido siendo imperturbablemente el mismo (salvo matices), como si estuviera libre de dudas; luce su misma potencia intelectual y su misma actitud conservadora de vieja cepa.

Este soltero de 39 años no es un hombre vulgar, y por eso sus ideas siempre interesan. Las de índole política son conocidas; otras, en cambio, no tanto. Por esa ruta menos transitada quisimos llevarlo, y las respuestas a nuestro interrogatorio fueron éstas, ni más ni menos:

Si se le encomendara diseñar un nuevo escudo nacional muy representativo de nuestra mentalidad, ¿qué símbolos escogería?, ¿qué animales heráldicos?, ¿qué lema?

—Símbolo, un flotador. Animal heráldico, una laucha al cateo. Lema, "para donde vaya la corriente".

¿A qué le tiene miedo?

—A la vejez y a los perros.

Obra humana que más admira.

—La catedral de Chartres, los inacabados de Miguel Ángel y las creaciones cumbres de Beethoven.

¿Cuál de todas las viejas prácticas políticas chilenas usted eliminaría para siempre?

—La demagogia.

Si se le prohibiera escribir y enseñar, lo cual —dicho sea de paso— llenaría de gozo a mucha gente, ¿qué haría?

—Compadecer a los que gozan con el sufrimiento ajeno.

¿Qué personaje de la historia se acerca a su modelo ideal de vida?

—El maestro don Jaime Eyzaguirre.

¿Lo más grato de sus fines de semana?

—Desde 1970, hasta que él se enfermó, reunirme los sábados en la tarde a conversar con don Jorge Alessandri, junto a otros amigos suyos. Los domingos, arbitrar un partido de fútbol.

¿Se deja tentar a veces por alguna frivolidad?

—Me entretiene hacer chacota imitando personalidades (para lo cual tengo gran facilidad, por si alguien quiere contratarme).

Lo que detesta por sobre todas las cosas.

—El odio, el cinismo y el marxismo.

¿Qué sugerencias haría usted a los líderes de la oposición democrática chilena?

—Que reflexionen por qué Pinochet se los ha comido con zapatos, reconociendo que no es sólo por tener la fuerza.

¿Qué planes para su edad juvenil quedaron incumplidos?

—Más que plan, el sueño imaginario de ser director de una orquesta sinfónica.

Fuera de los textos religiosos, ¿qué libro ha influido sobre usted en forma importante?

—"El Principito", de Saint-Exupéry, y "El Estado y la Revolución", de Lenin.

¿Qué costumbre de los viejos suele exasperarlo?

—Que algunos dejen envejecer su espíritu, perdiendo la capacidad de asombro.

¿Cómo recuerda su primer encuentro consciente con la tristeza?

—Cuando conocí la soledad humana del alma.

A veces el ser humano se ve obligado a poner su voz de rodillas. ¿Con quién le ha ocurrido a usted? ¿Por qué?

—Cuando me han querido dejar abajo de un avión para el que tengo pasaje.

¿Qué rasgo físico suyo le incomodaba en su niñez?

—La miopía que me obligó a usar anteojos desde muy chico.

¿En qué áreas del conocimiento usted se siente como un escolar primario?

—Admirándolas mucho, en la electrónica y la computación.

¿Desde cuándo que no llora?

—Desde hace menos de un año.

¿Cuál es el político chileno activo que usted más respeta?

—De los nuevos, Sergio Fernández.

¿Podría definir el Opus Dei en pocas palabras?

—Obra a la que no pertenezco, pero que admiro tanto como lo hace Juan Pablo II.

¿Cuál es su relación con la angustia y la culpa?

—Con la angustia, una amenaza hoy superada que ojalá nunca vuelva. Con la culpa, una exigencia de arrepentirme, pedir perdón y tratar de enmendarme.

¿Cómo experimenta y/o maneja su sexualidad?

—Sin explicarlo por la prensa.

¿Usted siempre duerme tranquilo?

—Sí, salvo que tenga que despertarme temprano al día siguiente.

¿Cómo siente habitualmente su cuerpo?

—Hoy sano. Pronto, en descomposición. Al final, gloriosamente resucitado.

¿Qué siente cuando por ahí se le clasifica de momio o conservador a ultranza?

—Un slogan descalificador de la izquierda que no me roza.

¿Cómo explicaría, brevemente, a un niño por qué un Dios infinitamente bueno y justo permite que en la tierra haya tanta injusticia y tantos niños que mueren de hambre o enfermedad?

—A veces, porque usamos mal la libertad que Dios nos dio por amor. Pero le agregaría que la voluntad de Dios, más que tratar de entenderla, hay que tratar de amarla, aunque sea a través del dolor.

¿Qué necesita para ser feliz?

—Tener paz interior.

El más pernicioso personaje de nuestra historia.

—Darío Saint-Marie (alias "Volpone"), inspirador y dueño del "Clarín".

¿Qué tipo de mujer prefiere?

—Las que realcen mejor su feminidad.

¿Por qué sus preferencias van más por el pensamiento que por la acción?

—Porque pensando más suele actuarse mejor, con tal de saber actuar a tiempo.

¿Qué modelo humano le atrajo en su juventud?

—Lo más notable que tienen en común don Jorge Alessandri, Claudio Arrau y Fernando Riera.

¿Qué acontecimientos le impresionaron más en su primera edad?

—Ayudar misa en latín y en grandes altares y ver jugar a mi "ídolo" Sergio Livingstone (a quien decía "tío Sapo" por su gran amistad con mis padres).

Después de la primera hojeadura, ¿qué se detiene a leer primero en el periódico?

—No lo hojeo, sino que lo leo casi entero y sumisamente en el orden en que viene.

Supongamos que Ud. hará un solo viaje en el resto de su vida. Escoja el recorrido y tiempo de duración.

—Seis meses abarcando Europa, el Oriente, Estados Unidos y América latina.

¿Para qué tipo de juegos aún se deja tiempo?

—Habitualmente, sólo para arbitrar fútbol. Prefiero la música y la conversación que los juegos.

Dígamelo en voz baja, ¿qué cosas de los jefes desatan en Ud. un furor incontenible?

—Furor (no incontenible), que hieran o humillen a un subordinado.

De los personajes históricos conocidos, ¿cuál le habría gustado ser? ¿Modificaría alguno de sus rasgos o de sus obras?

—San Juan, el apóstol predilecto de Cristo.

¿Qué ciudad de Chile escogería para vivir si se viera impedido de hacerlo en Santiago?

—Viña.

¿Por qué cree Ud. que el ser humano se viste si nació desnudo?

—Porque surgió el pudor y porque le da frío.

¿Por qué no ha sido capaz de liberarse por completo de las modas?

—Porque ir por sistema contra toda moda me parece snobismo o excentricidad.

Enaltezcamos por un momento a nuestros hermanos de la Creación, y permítame preguntarle qué animal o planta le gustaría ser si dejara de ser hombre.

—Castor, con chance de ser foca de vez en cuando.

¿Se ha sentido a veces demasiado diferente a los demás, casi un ser extraño?

—Muchas veces, pero, curiosamente, ello me facilita una relación humana profunda con las personas más variadas.

¿Qué pensamientos le inspira el teléfono?

—Que está atrocemente caro.

¿Cuál es su estado de ánimo respecto a Chile?

—Vitalidad y decisión de actuar.

Describa sus vacaciones perfectas.

AUTORETRATO

Por LUIS ALBERTO GANDERATS

Jaime Guzmán



LINCOYAN PARADA



Jaime Guzmán

- La libertad de conciencia.
¿Cómo se clasificaría socialmente?
—De clase alta, pero de vida austera.
Obligado a escoger entre una situación social de demasiado orden o demasiado desorden, ¿cuál sería su decisión?
—En el dilema entre dictadura y anarquía, siempre los pueblos han aceptado la dictadura.
Placer que querría conservar en otra vida.
—La eterna contemplación de Dios contiene y excede infinitamente todo placer imaginable.
Obligado a leer diariamente un mismo texto literario, religioso o filosófico, ¿qué página o trozo breve seleccionaría?
—La Pasión de Cristo del Evangelio de San Mateo.
¿Le habría acomodado otra época para vivir? ¿Cuál?
—No, ninguna, porque renunciar a las opciones y desafíos del progreso me parece una nostalgia antihistórica.
¿Qué libro le ha interesado últimamente?
—"El espíritu del capitalismo democrático", de Michael Novak.
¿Qué colecciona Ud.?
—Nada.
Cualidad que Ud. aprecia más en el ser humano.
—La bondad.
¿Cuándo se siente perdiendo el tiempo?
—Tengo un secreto para que no me ocurra.
¿En qué frase estaríamos todos los chilenos de acuerdo?
—En que a la distancia, Chile se echa mucho de menos.
¿Cuál es para Ud. la más bella de las famosas?
—La imagen de Grace Kelly.
La figura histórica nacional que más respeta.
—Manuel Montt.
¿Con quiénes de sus contemporáneos le gustaría conversar?
—Con Lucía de Fátima, con Teresa de Calcuta, con Solzhenitsin y con Juan de Dios Vial Correa. (Felizmente, con este último puedo hacerlo frecuentemente).
¿Qué película recuerda más nítidamente?
—"El globo rojo".
Frase hecha que más le molesta.
—"Estamos pésimo y este país no da para más", repetida por todas las generaciones de chilenos en su época, junto a que "tenemos una historia que nos enorgullece", formada de la suma de puros supuestos fracasos. ¿Cómo entenderlo?
De muchacho habrá luchado y discutido por ideas e ideales que luego ha juzgado equivocados. ¿Recuerda alguno?
—Intentar convertir el socialcristianismo en una doctrina política.
¿Cuál es la coquetería masculina que Ud. acepta?
—Ninguna.
La mayor satisfacción que ha tenido.
—Haber contribuido a la formación moral e intelectual de muchos jóvenes.
De los gastos superfluos que Ud. hace, ¿a cuál le costaría más renunciar?
—A una rica comida periódica.
¿Con qué prefería jugar cuando niño?
—Con mi imaginación.
¿Con qué comida o bebida se le hace agua la boca?
—No cabrían en la entrevista.
¿Qué le disgustaría más que se dijera de Ud.?
—Cualquier injusticia, si proviene de un amigo. Porque para las de mis adversarios he desarrollado una piel de elefante.

- Si pudiera hacerlo, viajar un mes fuera de Chile en otoño o primavera.
De los hombres y mujeres conocidos, ¿cuál le parece el más genuinamente chileno?
—Julio Martínez.
¿Qué versos de la Canción Nacional de Chile le gusta cantar con mayor énfasis?
—O el asilo contra la opresión.
¿Qué siente frente a la homosexualidad?
—Categorico rechazo moral, dejando eso sí que Dios juzgue la responsabilidad de las personas afectas a esa desviación.
¿Cómo cree que lo ven a Ud. los adolescentes?
—Como una persona definida y franca que suscita reacciones contrapuestas.
¿Qué le enfurece?
—La desconsideración de quienes no cumplen sus compromisos perjudicando a terceros.
Cuente cómo experimenta y maneja su agresividad.
—Creo ser agresivo en defender mis ideas y conciliador en el trato humano.
De acuerdo con sus aspiraciones, ¿que nación de hoy le satisface más por su forma de organización social y económica?
—Estados Unidos.
¿Qué hace para enfrentar los momentos depresivos?
—Oír música, de preferencia Schubert o Brahms.
¿Qué cosas nunca ha podido hacer a causa de un rasgo de timidez o temor al ridículo?
—Por timidez, ninguna, desde que hace muchos años dejé de ser tímido. Por temor al ridículo, todas las que efectivamente me parezcan ridículas.

- ¿Qué piensa de la astrología y el zodiaco?*
—Diversiones entretenidas.
¿Cuál es el peor defecto que aceptaría confesar aquí?
—No haber logrado amar al prójimo como a mí mismo.
¿En qué áreas o situaciones ha tenido que luchar más fuerte contra la timidez o falta de seguridad en sí mismo?
—Ante el imperativo de aplicar una sanción o medida dolorosa para alguien.
¿Hay algo hecho por Ud. que todavía le tenga el alma indigestada?
—No, porque ya me arrepentí, me confesé y Dios me perdonó.
¿De qué conductas suyas (o rasgos de carácter) se quejaban sus padres cuando usted era niño o adolescente?
—Que tenía un carácter muy irascible.
¿Cuáles son los defectos más notorios que Ud. advierte en la clase media chilena?
—Los defectos más notorios de todos los estratos chilenos me parece que son la flojera, la envidia y el temor a desafiar lo que predomine en el ambiente.
¿Qué desagrados produce la calidad de persona "conocida"?
—La dificultad para defender mi privacidad.
¿Qué virtud suya intentaría que se le reconociera como acto de justicia?
—La rectitud.
¿Qué logros militares le han asombrado?
—La solidez y unidad de nuestras Fuerzas Armadas.
¿Cómo se definiría Ud. respecto al dinero?
—Distante y receloso para que nunca me seduzca.
¿Cuál es la libertad que Ud. más valora?